

COMUNICACIONES Y CONFERENCIAS



**LA COPLA POPULAR
EN LA SUBBÉTICA CORDOBESA**



Enrique Alcalá Ortiz

LA COPLA POPULAR EN LA SUBBÉTICA CORDOBESA

© Enrique Alcalá Ortiz

La comarca natural al sur de la provincia de Córdoba, llamada *Subbética Cordobesa*, administrativamente está formada por los municipios de Almedinilla, Benamejí, Cabra, Carcabuey, Encinas Reales, Fuente Tójar, Doña Mencía, Iznájar, Lucena, Luque, Palenciana, Priego de Córdoba, Rute y Zuheros. En la mayoría de estos pueblos, debido en gran parte a su especial idiosincrasia y también por las malas vías de comunicación existentes hasta ya bien entrada la segunda mitad del siglo XX, se desarrolló un rico folclore que por las razones apuntadas se conservó milagrosamente durante muchos más años que en aquellas otras poblaciones con grandes facilidades de comunicación donde llegaron los cambios más rápidos y la uniformación de una cultura propagada de una forma despersonalizada por los poderosos medios de comunicación y la elevación del nivel de vida. Las nuevas mentalidades surgidas con el desarrollo económico, y los nuevos gustos musicales de la juventud, dejaron aparte y poco a poco olvidada hasta su casi extinción lo que durante muchos siglos fue sustento de almas y espíritus y parte consustancial de la vida cotidiana del pueblo: su folclore popular.

Afortunadamente, un grupo de interesados estudiosos, en diferentes momentos y poblaciones, se dieron cuenta del valor de esta cultura de transmisión oral que había iniciado un camino de extinción, lanzándose con los limitados medios a su alcance a recoger aquella riqueza que estaba desapareciendo. Desde la década de los ochenta hasta los momentos actuales, este renacimiento de folcloristas y recopiladores ha conseguido salvar en gran parte aquello que se nos perdía. El corpus de obras sobre el folclore oral y tradicional de la "*Subbética Cordobesa*", sin temor a equivocarme, es el más importante de la provincia, y sin lugar a dudas ocupa un lugar destacado dentro del folclore andaluz y español, lo que viene a demostrar la gran riqueza que poseíamos. Recopilaciones en Lucena, Almedinilla, Doña Mencía, Baena, Cabra, o la realizada por nosotros en Priego de Córdoba y municipios limítrofes en los años ochenta del pasado siglo suman varios miles de coplas con diferentes estructuras y tonalidades.

Si bien existía una gran corriente de intercambio con otras regiones españolas como Extremadura y La Mancha, muchas de las coplas cantadas son autóctonas, aunque diferenciar las propiamente originales de nuestra tierra es tarea bastante difícil. Problema que se presenta un poco más fácil cuando estudiamos las letras y aquellas composiciones que tienen un marcado carácter localista.

CANCIONERO RELIGIOSO

En dos grandes bloques agrupamos la primera gran división que podemos hacer dentro de nuestro folclore. Por un lado estarían las coplas de **tema religioso** y en otro pondríamos las de **tema profano**.

Dentro del *corpus* de nuestro Cancionero, ocupa un lugar importante el apartado referente a la poesía estrictamente religiosa. Esto es así, porque las profundas creencias de nuestro pueblo habían de usar los recursos de una literatura oral muy fuerte y vigorosa en todos los campos de la vida ordinaria. La tradición y pervivencia de los cantos profanos se daba igualmente en los temas religiosos. Con tal fuerza, que hoy son los únicos que perviven, si exceptuamos el canto de los trovos. Como muestra tenemos a nuestros "*Hermanos de la Aurora*" que todos los sábados del año transmiten las coplas heredadas muchas generaciones atrás. ¿Qué prieguense no sabe muchas de sus coplas y no ha cantado alguna como aquellas que dicen?:

El demonio como es tan maldito,
Agarró una piedra y quebró un farol;
Y salieron los padres franciscos
Le corretearon hasta el callejón.
Ya no hay mejor don
Que tener amparo a María
Rezando el rosario con gran devoción.

Sacerdote, ministro de Cristo,
Sólo con tus manos elevas a Dios;
Y lo bajas del Cielo a la tierra
Con cinco palabras de consagración.
Tened atención
Que por chica que sea la hostia
Tiene cuerpo y sangre de nuestro Señor.

A la tradición de los "*Hermanos de la Aurora*" se suman los villancicos que por Pascuas cantan las rondallas y murgas que todavía perduran.

Los villancicos ocupan necesariamente un tanto por ciento muy elevado en el conjunto de canciones religiosas. Cantarle al Niño de Dios el día mágico de su nacimiento es una de las actividades más atractivas de las noches de diciembre. La fantasía popular, y la culta, despliega su ingenio en el tema siempre misterioso del principio de la vida, acrecentado el hecho cuando es el Hijo de Dios el sujeto naciente.

Villancicos hemos aprendido y cantado todo el mundo, ahora quizá menos, los días de Nochebuena delante del Belén, al lado del fuego, en familia, por la calle, en rondallas, y en cualquier lugar que hubiese un grupo si la fecha estaba cerca de la Navidad. Hoy día, cuando la tradición oral está casi extingui-

da, ha sido la técnica del casete y vídeo la encargada de conservar y propagar unas canciones que antes eran aprendidas de memoria. De esta forma, los medios de comunicación han recogido la tradición de difundir los villancicos en los días navideños, (y muchas casas comerciales), por ser estas canciones tan atractivas por su música y tan emotivas por su contenido.

En el portal de Belén
hay estrellas, sol y luna;
la Virgen y San José,
y el Niño que está en la cuna.

La Virgen estaba lavando
y tendiendo en el romero,
los pajarillos cantado
y el romero floreciendo.

La Virgen tiene una rosa
en su divina pechera
que se la dio San José
el día de Nochebuena.

Los pastores son
los primeros que la Nochebuena
fueron a cantarle
al Niño de Dios.

Al final del año, las rondallas y murgas de Navidad eran y son una tradición asumida por la gente joven de la comarca –antes sólo los varones- que con la llegada de las fiestas navideñas, se organizaban, ensayaban unos pocos días y salían por las calles cantando su repertorio de villancicos y pidiendo limosna o al menos provocando que los oyentes les dieran un regalo en metálico o en especies, generalmente dulces de Navidad, productos de la matanza o de la huerta como melones y granadas. Coplas de mozos con zambombas, platillos, botellas, triángulos metálicos y otros instrumentos.

A tu puerta hemos llegado
cuatrocientos en pandilla,
si quieres que nos sentemos
saca cuatrocientas sillas,
la botella l'aguardiente,
la canasta los mostachos
y convía a toa la gente.

El aguinaldo sí
me lo has de dar
que la noche es corta
y hay mucho que andar.

Un cante autóctono de estas fiestas navideñas todavía se conserva en Castil de Campos. Son los denominados "*Fandango de abajo*" y "*Chan, chan Rita*".

En la primavera el pueblo llora la pasión en forma de saeta. Un manajo de contrastes se enreda en este cante aflamencado. El sacerdote de estas plegarias callejeras ha de poseer unas condiciones excepcionales. No hay notas de guitarra que rompan los miedos del comienzo y vayan abriendo boca en el auditorio. Será su voz, su voz sola, a veces aumentada con megafonía, el instrumento, la materia que transporte el mensaje que en forma de lamentos dolorosos y profundos, con ayes que desgarran las carnes, será lanzado a las ondas del aire para que recoja los espíritus y los eleve. Su voz se dibuja en la escala musical y en el sentimiento, ya que de esta forma podríamos definir a la saeta que se hace oración. Una oración, picadillo de cante, verso, estrofa, plegaria y arte popular.

Si le miras de costado
mírale con devoción,
la lanzada que le han dado
le llega hasta el corazón.

Míralo, por allí viene
el mejor de los nacidos,
con una cruz en los hombros
atado de pies y manos
y el rostro descolorido.

Y la más famosa de todas:

¿Quién me presta una escalera
para subir al madero
y quitarle las espinas
a Jesús el Nazareno?

Villancicos, murgas, rondallas de Navidad y saetas forman parte del cancionero popular religioso con fecha fija. Pero a lo largo de todo el año, y en todas las horas del día, en las variadas celebraciones, en las penas y en las alegrías se rezaban oraciones. Oraciones que se recitaban o se cantaban, ya en prosa, ya en verso.

En este apartado se encuentran las coplas-poesías-oraciones para todas las horas del día donde hay jaculatorias y romances para ponerse a bien con Dios, con la Virgen o los santos y hacen reflexión de la vida eterna, o se encomiendan a las ánimas del purgatorio o al santo ángel de la guarda, gozos donde se alaban las excelencias de la corte celestial o se piden sus favores, el culto a los muertos, cuentan historias de hechos extraordinariamente portentosos, sin dejar olvidado el fervor las imágenes del contorno popular.

Las oraciones buscaron desde muy antiguo el arte poético como recurso y pilar para hacer llegar al pueblo unos dogmas con sus ritos consiguientes.

Esto era así porque el pueblo de nuestras bisabuelas, la mayoría con poca cultura, necesitaba unos recursos fáciles donde comprendiera, aprendiera, evocase y practicara los ritos más simples de sus creencias religiosas. Nos dice Sciacca *"que la simplicidad e inmediatez de la tradición y de la poesía, de los cantos, de la literatura popular en su conjunto, son las que, precisamente, han servido para la educación infantil"*. Y éste mismo principio lo podemos aplicar para la inmensa mayoría de adultos, de épocas pasadas, cuando la instrucción era mínima y los grandes medios de comunicación no habían aparecido.

Así tenemos numerosas variantes al acostarnos:

Con Dios me acuesto,
con Dios me levanto,
con la Virgen María
y el Espíritu Santo.

Cuatro angelitos
tiene mi cama,
cuatro angelitos
que me la guardan.

Bendecir los alimentos, como don de Dios, ha sido siempre una costumbre en los hogares cristianos de la comarca:

Alrededor de la mesa
venimos a recordar,
que tu palabra es camino,
tu cuerpo, una eternidad.

Las ánimas del purgatorio necesitan de nuestras oraciones, pues según se establece son un salvoconducto para la Gloria. Al final de los rosarios de ánimas, en los novenarios que se hacían en las casas después del deceso, se rezaba:

Por las ánimas benditas
todos debemos rogar,
que Dios las saque de penas
y las lleve a descansar.

Los gozos son unas oraciones litúrgicas que alaban las excelencias de Nuestro Señor Jesucristo, de la Virgen y de los santos-santas, casi siempre bajo una advocación concreta. Se pide amparo, perdón, custodia, favores, protección y guía. Las más abundantes son las dedicadas a la Virgen:

Madre del divino sol,
Virgen María,
dadnos protección,
fuente de alegría.

Aunque la más famosa es aquella décima que empieza por

Bendita sea tu pureza
y eternamente lo sea,
pues todo un Dios se recrea
en tan preciosa belleza...

Cerramos este apartado citando algunas canciones-oraciones muy famosas en el Cancionero religioso, no sólo de la Subbética, sino de España entera. Tales como *Antonio, divino Antonio/ suplícale a Dios inmenso*"; *"Las doce palabras retornadas"*; *"Los diez mandamientos"*; *"La baraja de los naipes"*, y las dedicadas a las imágenes de cada localidad en concreto.

CANCIONERO PROFANO

Como contraste, toda la tradición oral, que podemos decir pagana, da los últimos suspiros de su existencia.

Con todo esto, en el grupo de folclore profano es donde aparece el mayor porcentaje de coplas y temas. El abanico de los cantes y tonadas es de una variedad múltiple y riqueza extraordinaria. Desde los trabalenguas, verdaderos enredos lingüísticos, pregones de vendedores ambulantes, acertijos para ocupar el tiempo libre y refranes llenos de filosofía. Además, hemos tenido la suerte y grandísima satisfacción de recoger los últimos romances de ciego cantados de viva voz. Ha sido un momento en extremo emocionante ver a lindas viejecitas cantar romances del género llamado novelesco, que habían aprendido en su infancia. Paralelos a este estilo, otro buen montón de composiciones, que sin ser romances ni coplas de murgas, recogen hechos y sucesos de la vida de los pueblos en momentos en los que no había medios de comunicación locales, es decir, radio y prensa. Eran, pues, un medio de comunicación crítica ejercido por periodistas locales y espontáneos, destinado a sus vecinos, puesto bajo la forma de composición poética.

Los trovos, manifestación no extinguida aún, y que en la Subbética conservan una vida de permanencia gracias a un puñado de cantaores-poetas, que mantienen viva la tradición. Es la creación espontánea y no aprendida de un cante en el que para ejercitarlo hacen falta dos cualidades imprescindibles: la del cantante y la de poeta. Sin ellas, su ejercicio es imposible. Gracias a los concursos que se organizan esta forma de cante aflamencada permanece en nuestra tierra donde tenemos la suerte de contar con buenos y destacados representantes.

Dentro de esta relación sumaria he dejado para lo último el *corpus* más importante de todo el folclore de la comarca: las del cancionero general.

La mayoría de estas composiciones son *copletas*, literariamente coplas, composiciones de cuatro versos octosílabos con rima asonante en los pares que se combinan con un estribillo. A veces, también seguidillas, pero siempre versos de arte menor y estrofas muy sencillas.

El repertorio de los temas es amplio. A la familia, en el que sobresale las que hacen alusión a las suegras; el amor en todos sus grados, deseos, piropos, celos, feliz, penas, roturas; las habladurías y malas lenguas, con sus consejos y aclaraciones; las alusiones a la naturaleza, flora y fauna; las referentes a las partes del cuerpo, ojos, corazón, color moreno, color rubio; a las alusivas a la religión, Dios, vírgenes, santos y religiosos; los oficios y ocupaciones habituales, muchos de ellos ya desaparecidos; la muerte en diferentes conceptos; y las dedicadas al dinero, al servicio miliar, a las vestimentas, filosofía y a la patria chica.

DICTADOS TÓPICOS Y DICHOS LOCALES

No son raras en la Subbética, la circulación y arraigo de unas coplas variantes de otras muchas existentes en el cancionero popular de España que dicen así:

*Zuheros tiene tres cosas
que no las tiene Madrid
Charcojondo, la Atalaya
y la Peña de Parir.*

*Tres cosas tiene Priego
que no las tiene Sevilla:
la Fuente Rey, los Adarves
y el Recreo de Castilla*

Lógicamente hay otras del tipo contrario:

*Los de Luque son panzúos,
los de Baena, trigueños,
los de Doña Mencía, guapos,
los feos, los sujereños.*

Estas coplas están dentro del tema "*dictados tópicos o dichos locales*". En ellas, con palabras de denuedo o de alabanza "con un lenguaje ponderativo, se manifiestan las filias y las fobias de las gentes y de los pueblos respecto a sí mismo y a sus vecinos."

Entre los dicterios existen abundantes testimonios:

*Castil de Campos es muy feo
y también tiene esconchones,
pero tiene unas muchachas
que alegran los corazones.*

En El Cañuelo son tontos

*y en El Tarajal cuquillos;
los de Campos son caretos
y en Fuente Tójar son pillos.*

*Fuente Tójar es la gloria,
Zamoranos el infierno,
en El Cañuelo son tontos
y en Campos está lo bueno.*

*Desde que vino la moda
de los abrigos quisquilla,
me parecen los mocitos
un pendejo de Zagrilla.*

*Las niñas de l'Alminilla
no saben fregar los platos,
pero si saben tener
los novios a tres y a cuatro.*

*No se ha podido saber,
ni se sabrá a punto fijo
los borricos que hay en Rute
porque llega al infinito.*

AMOR PATRIO Y LOCALISMO SUBBÉTICO

Necesariamente, los lugares, parajes y calles más importantes del pueblo donde hacemos la recopilación se tenían que reflejar en las coplas de sus gentes. Cualidad ésta común en todo el pueblo andaluz. Enamorado de sus pequeñas cosas, les gusta hablar de ellas y alabarlas. Así pues se hablan de ellas piropeándolas. Ya decía Ricardo Molina: "Donde mejor se revela el patriotismo flamenco es en el amor a la "patria chica", a la tierra natal, ciudad, pueblo, o lugar, que nos vio nacer (...) El cante es un arte arraigado y terruñero. Se afianza al suelo con vehemencia botánica. Desasido de su ambiente natural, le ocurre lo que a las plantas, se marchita".

*Viva Priego que es mi pueblo,
san Nicasio su patrón;
viva al gente de Priego,
porque de Priego soy yo.*

Con todo esto, el amor al entorno geográfico que nos acoge es general y casi siempre apasionado. A la patria chica se la quiere a pesar de que frecuentemente no nos gustan muchos de los aspectos y condiciones de ambiente y sociedad.

*Viva Priego, viva Priego;
viva Lucena, Lucena;
vivan unos ojos negros
en una cara morena.*

*Andarás a escoger,
ésta quiero, ésta no quiero,
y luego escogerás
a la más fea de Priego.*

Muchas de las transformaciones que sufre la copla en su peregrinaje oral se hacen en beneficio del lugar donde es cantada y no es raro observar un verdadero mapa descriptivo de sus lugares, monumentos y plazuelas más bellos y de un arrebatado encantador:

*Es el Adarve de Priego,
hermosísimo balcón,
que se ve a la Pilarica
sin estar en Aragón.*

*La Virgen de la Salud
la que está en la Fuente Rey,
esa Señora lo sabe
si yo te quiero de ley.*

*Hasta la Cruz de la Aurora
me dijo que te olvidara
porque al casarme contigo
sería muy desgraciada.*

*Ana María, tu novio
me lo encontré en la Carrera;
le dije que si quería
agua de la Fuente Nueva.*

Es esta otra nos describen los lugares donde en la localidad se hacían los corros, puesta en boca de una mocita a la que no le debían haber ido muy bien las cosas.

*Por Dios, que no quiero Villa,
por Dios, ni Huerta Palacio,
por Dios, ni calle San Guío,
por Dios, ni calle San Marcos.*

El proceso de adaptación lugareña de la copla al paisaje de su representación y puesta en escena es común en toda la geografía española. Nace como una envidia colectiva, como unos celos de posesión frente a las riquezas comunitarias de otras poblaciones. Vosotros tenéis esto, pero nosotros tenemos

aquello; vosotros sois de esta forma, nosotros somos de la otra; eso que vosotros tenéis, pronto lo tendremos nosotros. No se quedaría corto, no, un ensayo sobre este punto.

Salgamos del casco urbano descrito y sentemos plaza de turistas en ese rosario de aldeas que nos rodean donde vemos un cuadro de temas y motivos variopintos:

*Campos no le llaman Campos
que le llaman relicario,
porque de patrona tiene
a la Virgen del Rosario.*

*En El Cañuelo me llaman
y en Campo Nubes dan voces,
yo me voy a Zamoranos
que de allí son mis amores.*

*En la ermita El Castellar
han puesto una sastrería
y a todos trajes le cortan
sin tomarle la medía.*

*A las Sileras yo voy
aunque me den con un leño,
por ver si puedo traerme
un muchacho silereño.
No lo quiero silereño,
ni tampoco de los Ríos,
que lo quiero de Castil
que tiene que ser el mío.*

*Camino del Salobral
llevan a un borrico preso,
porque le han averiguo
que a una burra le ha dao un beso.*

*Camino del Salobral
me encontré un lagarto cojo
que venía de segar
con una raspa en el ojo.*

*Mira si he corrido tierra
que vengo de Almedinilla.
Fuente Tójar, Zamoranos,
Esparragal y Zagrilla.*

*Quiéreme que soy muy rico
que tengo cuatro higueras,
una cochina de crías*

y una casa en Las Sileras.

*Te quiero más que al Cañuelo,
más que al Esparragal,
más que a los montes de Luque,
¡no puedo quererte más!*

*Si tú te vas a Luque
a pasar el Carnaval,
yo me voy a Zamoranos
que allí se divierten más.*

*María, pon el puchero
aunque sea con agua fría,
que pelemos el mochuelo
que pilló Antonio María
en la sierra El Cucaero.*

*Aire, que me lleva el aire;
aire, que me va a llevar;
aire, que me lleva el aire,
el aire de El Tarajal.*

Agrandemos el círculo con los municipios de los alrededores:

*A mi suegra la llevé
a la feria Algarinejo
y no la puede vender
que era chico el aparejo.*

*A mi suegra la llevé
a la feria l'Alminilla
y no la pude vender
porque era mu chiquitilla.*

*A mi suegra la llevé
a la feria de Alcaudete
y no la pude vender
porque le faltaba un diente.*

*A mí me ha salido un novio
de las huertas de Alcaudete,
que todo el mundo lo sabe
menos la madre y su gente.*

*Al cura de l'Alminilla
se le ha roto la sotana,
y quiere que se la cosa*

y a mí no me da la gana.

*Tu madre lo quiere rico,
y aquí rico no lo hay,
que te suba en un borrico
y te lleve a Carcabuey.*

*En Zuheros venden leche,
en Doña Mencía, vino,
en Alcaudete, orejones,
y en Baena, tipos finos.*

*A Sevilla yo voy a irme
a querer a un sevillano,
porque los niños de Cabra
fantasía y todo en vano.*

*Una vez fui a Alcalá,
me salió el sol en los Llanos:
no por mucho madrugar
amanece más temprano.*

*Río de Benamejí,
deja pasar a un serrano
que viene de lejos tierras
y va a Puertollano.*

*Si te llamas Araceli,
yo ya no puedo quererte,
que en las minas de Araceli
tuvo mi padre la muerte.*

*Si te llamas Araceli,
no tengas pena, morena;
porque Araceli se llama
la patrona de Lucena.*

*Estamos en Lucena
como en la gloria,
los niños con diez años
ya tienen novia.*

*A la entrada de Lucena
hay un molino que muele
perejil y yerbabuena.*

*Si yo tuviera un ochavo
te comprara medio Rute,*

*y las huertas de la Granja
y los palacios del Duque.*

*Vino y vinagre
también traigo yo,
y aguardiente de Rute
del más superior.*

EVOLUCIÓN HISTÓRICA

En Priego y su comarca, el Cancionero Popular de tradición oral fue desapareciendo a lo largo de la década de los sesenta del siglo pasado. Las causas de esta extinción hay que buscarlas en la evolución que han tenido las costumbres y los usos, debido en gran parte al desarrollo industrial, económico y social, a la vez que al cambio cultural y de mentalidad que en estos años ha experimentado la sociedad española en general y la andaluza en particular.

Algunas notas sobre la evolución histórica del Cancionero Popular nos llevan a citar a Ramón Menéndez Pidal, quien nos dice "(...) *sabemos que en los refinados gustos de la Roma imperial, en el siglo I, se abrían ancho camino los cantos de la Bética, especialmente, la occidental, la misma que hoy más se distingue en sus canciones y danzas populares*".

Esta tradición oral no se perdió con la dominación árabe como lo demuestran las 20 jarchas reveladas al mundo por el hebraísta Samuel M. Stern, escritas en lengua romance que figuraban en composiciones hispano-hebreas de los siglos XI y XII; la más antigua parece ser anterior al año 1.042. Lo sorprendente para nuestra comarca es que la estructura métrica de estas composiciones fue un refinado invento de Mocá-dan, árabe de Cabra del siglo IX. Estas pequeñas estrofas resultaron ser encantadoras cancioncillas de amor puestas en boca de una muchacha: ingenuos lamentos de ausencia, dolorosas súplicas al amado, apasionadas confidencias a la madre y a las hermanas.

Veamos una traducida al lenguaje moderno:

Mi corazón se me va de mí,
oh dios, ¿acaso se me tornará?
Tan mal me duele por el amado,
enfermo está, ¿cuándo sanará?

Si la comparamos con la forma el fondo de esta copla, de entre las miles que hemos recopilado, veremos que hay muchas coincidencias.

Mi corazón es un niño
que no para de llorar,
cuanto más le digo calla,
más sentimiento me da.

A la vista de esto tenemos que preguntarnos: ¿lleva razón Ricardo Molina cuando se preguntaba por la licitud de suponer que los actuales cantes y bailes andaluces proceden de las jarchas?

Muchos calendarios pasaron, y mucho había cantado el pueblo cuando Cristóbal de Castillejo en el siglo XVI escribía esto:

(...) Madre, un caballero
que estaba en el corro,
a cada vuelta,
hacíame del ojo (...)

El pueblo andaluz siguió cantando y bailando durante siglos. En Priego, las primeras referencias escritas sobre el baile de los *rincoros*, se deben a Carlos Valverde López. En sus *"Memorias íntimas y populares"*, y en el año correspondiente a 1860 nos cuenta que, para celebrar las victorias obtenidas por Prim en África, se efectuaron en la Carrera del Águila grandes veladas patrióticas; se quemaron fuegos artificiales y la alegría y el bullicio reinaron por doquier. Mientras, los chicos jugaban a moros y cristianos, las chicas, nos cuenta, cantaban en los *rincoros*:

La plaza de Tánger
la van a tomar,
porque ya han tomado
la de Tetuán.

Pero donde Valverde López hace numerosas referencias a los bailes y cantes del pueblo es en su novela costumbrista-realista *"Gaspar de Montellano"* publicada por primera vez en Málaga en el año 1922. Detalla los bailes que en verano, en la recolección de las cosechas, en las matanzas y en la Navidad se hacían. Nos dice: *"Esta diversión típica de Priego muy buena para entrar en calor durante las noches invernales, consiste en asirse de las manos alternativamente mozos y mozas formando espacioso círculo, y girar moderada y vertiginosamente según lo demanda el compás de la copla cantada a coro. Y a la par que se calientan los cuerpos con el trenzado de los pies, se enardecen las almas con el contacto de las manos. Pero no se pasa de ahí (...)"*. Así se continuaba, especialmente los domingos, hasta que se llegaba a su punto más alto en las fiestas de la Candelaria y de los Carnavales. Después de éstos, se cerraba la temporada:

Muchachas, cantad, bailad,
que se pasa el Carnaval
viene la Semana Santa
y tendremos que rezar.

Así que no es solamente el pueblo llano. Otros escritores decimonónicos de la Subbética como el insigne novelista egabrense Juan Valera vieron sus escritos influenciados por esta fuerza espiritual del Cancionero Popular. Actualmente nuestra revista *Adarve* publica unos artículos donde pongo de manifiesto

las numerosas páginas que reciben esta influencia popular en la novela *"Juanita la Larga"*.

Pasan los años. El desarrollo va trayendo la uniformidad a los pueblos. Las tradiciones de pervivencia oral se van perdiendo. José María Fernández Lozano en el año 1956, al hablar de la noche de las candelas nos cuenta algo que ya se iba extinguendo: *"(...) Al perderse la tarde del primer día de febrero, en las primicias de la festividad mariana de la Purificación, se divisaba, desde el Adarve, un pintoresquísimo cuadro, dibujado con el juego de centenares de hogueras, rutilantes en las crestas, en las bajas colinas, y en las puertas de cada cortijo. La belleza de este lienzo natural, era intranscribible al papel. La mezcla de rojos y negro, con las estrellas iallá! Guardando la hermosura del silencioso paisaje hecho Candelaria (...) Si nos adentramos en cada punto llameante encontrábamos convocados al derredor el fuego, en un estallido bullicioso de alegría joven, a los convecinos, derrochando buen humor, lanzando al aire voces y cantos, mientras en un abrazo gigante, rodean la candela con los clásicos "rincoros". Mozos y mozas del lugar, entrelazadas las manos, saltando, corriendo, cantando al son de viejos cantares, con aire de cantigas y pastorelas, bailaban dando vueltas a la fogata, que estaba atizada por los más viejos, disfrutando éstos del jolgorio de los nuevos, y dándose cita allí todos esta noche, sin malicia ni pasión, al calor de las llamas y las estrellas"*.

Estaba anunciando una decadencia que ya no tendría remedio.

CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES DE NUESTRO CACIONERO

Las coplas de nuestro Cancionero Popular forman un conjunto de una belleza extraordinaria. Son magistrales, soberbias, admirables. Ellas son un retrato auténtico del alma de nuestra tierra y sus gentes.

Dicen que tus manos pinchan
para mí son amorosas;
también pinchan los rosales
y se los cogen las rosas.

El pueblo hizo un día que estos cantes fueran casi una expresión litúrgica, un rito, un desahogo y una actitud frente a los problemas del vivir diario donde podemos estudiar a nuestro pueblo y la sicología colectiva de nuestros paisanos, así como el devenir histórico, literario y costumbrista.

A la hora del trabajo de campo, la copla se recuerda en la mayoría de los casos unida a la música. Letra y música han formado un todo indivisible. La reproducción siempre se ha hecho oral-cantada. Baste recordar las palabras de Antonio Machado y Álvarez: *"Las coplas populares no están hechas para venderse, ni aún para escribirse; por lo tanto, es imposible juzgarlas bien si no es oyéndolas cantar, toda vez que no sólo la música, sino el tono emocional, les da una significación, una expresión y un alcance que meramente escritas no pueden tener (...) una copla escrita es una copla estropeada"*. Con estas ideas

debemos acercarnos a esta muestra "siempre estropeada" del alma popular de la Subbética, puesta de manifiesto a través de estas canciones.

Además de las notas anteriores, podemos añadir la brevedad de las estrofas, son pequeñas chipas de fuegos artificiales; por otra parte, están en el lenguaje habitual de nuestra expresión lingüística, es decir, en andaluz:

*De noche me voy al campo
Y me jarto de llorar,
De ver que te quiero tanto
Y tú no me quieres na.*

Abundantes, más que las arenas del mar y las estrellitas del cielo. Si de algo podemos presumir, aparte de su belleza, es de su abundancia. Nos sobran coplas por todas partes:

Tengo mi pecho de coplas
que parece un hormiguero,
batallan unas con otras
a ver quién sale primero.

Como te cante una copla,
te vas a callar si tú quieres;
mira que yo sé más coplas
que un escribano de leyes.

El ingenio popular no tiene límites en el número de sus composiciones. Se posee una clara conciencia de este caudal tan abundante:

Aunque estuviera cantando
un año y una semana,
nunca vería acabaditas
las coplas a mi serrana.

Aunque estuviera cantando
años, semanas y meses,
nunca cantarí yo
una copla por dos veces.

Y ésta, donde seguramente se inspiraría Lope de Vega para hacer su famoso soneto que empieza: "Un soneto me manda hacer Violante..."

Un amigo me pidió
que le cantara una copla:
ya está mi amigo servido
si no me manda otra cosa.

Con ser importante todo lo dicho, el folclore que nos ocupa se sustenta en dos pilares que configuran todo el edificio: el tema amoroso y el espíritu

humorístico. AMOR Y HUMOR. O HUMOR Y AMOR. Ellos son, los perfiles temáticos y el alma matriz de estos cantes.

Y sobre este humor, el amor. El corpus de copletas está lleno del tema amoroso. No podía ser de otra forma. En esta manifestación popular, nos referimos a los rincoros, falta la fuerte crítica social, política o religiosa que se da en otras clases de cantes. Y dentro del amor los temas más diversos convergentes y divergentes: amor feliz, deseos de amor, amores eternos, amores logrados, amores rotos y las penas de amor

Ahora sí que canto yo,
ahora sí que yo me río;
ahora sí que tengo yo
todos mis gustos cumplíos.

Cuartillo y medio de sangre
diera yo por tu querer;
y otro cuartillo y medio
porque fueras mi mujer.

La noche que me casé
pensaba que iba a morir
y era gloria con tomates
cuando se apagó el candil.

De noche me voy al campo
y me jarto de llorar
de ver que te quiero tanto
y tú no me quieres na.

Ni contigo ni sin ti,
mis penas tienen remedio;
antes sin ti no almorzaba
ahora ni almuerzo, ni ceno.

Te pones en la esquinas
a decir que me has dejao;
bien sabe Dios y las gentes
que lo dices de quemao.

Centrándonos en el humor, podemos decir que chistes hay muchos. Chascarrillos, cuentecillos, anécdotas, llenas de fantasía, sazonadas de gracia picante, calentadas con salero que se desborda en cada frase, serán siempre aperitivo de cualquier reunión y salsa continuamente degustada:

La que tenga un novio bizco,
con qué pena vivirá,
que siempre la esté mirando
con la vista atravesá.

Los mocitos de hoy en día
cuando tienen un real,
lo cambian en centimillos
para que les suenen más.

El pequeño arte narrativo-dialogado del chiste, se enriquece ahora con dos nuevas aportaciones: el metro del verso y la música. Un chiste cantado. Esta es el marco que encuadra el elixir de la carcajada. Hacer reír, tan difícil y tan complicado. Principio del goce que lleva a aquella felicidad natural de los primeros años de la infancia razonada. Sobre la rutina diaria, sobre el drama de la existencia, sobre los problemas irresueltos de una vida llena de necesidades que no encuentran solución inmediata, brota, como recuperación del paraíso perdido, de una forma caudalosa y abundante la copla ingenua, chispeante, alegre, fresca, con un objetivo claro: hacer reír:

La que se casa con calvos
tiene penitencia entera:
de día cruz y calvario
y a la noche calavera.

Me casé con una tonta
por causa de mi pariente;
mi pariente se murió
y yo con la tonta siempre.

El drama del pueblo andaluz marginado, también aparece en nuestras coplas, por supuesto, pero rezagado en un segundo plano y con poca importancia numérica si se le compara con el tema humorístico. Nuestro Cancionero se goza en la gracia y no en el dolor.

Míralo por donde viene,
míralo por donde va,
el que tiene más arrugas
que una chaqueta empeñá.

Tú te tienes porque eres
una personita grande,
y eres un huevo sin sal
y un gazpacho sin vinagre.

Los colores que tú tienes
no son tuyos naturales,
que son de una cajetilla
que cuesta siete reales.

Y como ya va siendo hora de que podamos disfrutar un poco con las sugestivas coplas de nuestros Campanilleros de la Aurora, diré como aquellos jó-

venes quienes después de muchas horas de baile, cansadas las piernas, ronca la voz, recreada la vista y expansionado el espíritu, les llegaba la hora de marcharse a casa:

Echemos la despedida
con un granito de arroz,
que la gente del teatro
toda se quede con Dios.